

# Hermano pino.

Hace ya mas de 800 años, San Francisco de Asis planteó que el valor intrínseco de todos y cada uno de los seres vivos, que acompañan a la especie humana en su existencia sobre la Tierra, les hace merecedores de ser considerados como “Hermanos”.

Pero este primer santo ecologista, no sólo fue capaz de apreciar a las “Hermanas florecillas” o a los “Hermanos pajarillos”, sino que se atrevió a llamar “Hermano lobo” a un feroz espécimen que tenía profundamente atemorizado a todo el bello pueblo italiano de Gubbio. El Santo logró gracias a su valentía, a su autoridad moral y al afecto que ofrecía a todo cuanto le rodeaba que los habitantes de esta pequeña ciudad medieval forjasen un Pacto de Paz con aquel, en teoría, terrible animal.

Hoy, ocho siglos mas tarde, somos plenamente conscientes de que todas las plantas y todos los animales que conforman la vida silvestre de nuestros espacios naturales, constituyen un patrimonio común, una riqueza colectiva que necesariamente debemos preservar.

Sin embargo, en la actualidad el Santo se vería obligado a intervenir de nuevo en nuestras islas. Para su consternación, observaría estupefacto que nuestra sociedad urbanita ha vuelto a poner etiquetas de “buenos y malos” sobre las distintas especies que nos rodean. También, comprobaría asombrado que en los medios de comunicación, en las mismas aulas, o en los grupos conservacionistas, apoyados incluso por “élites” científicas, se ha decidido elevar a la condición de “nobles” a unas pocas especies a las que al parecer se les ha asignado la excepcional misión de llegar a constituir paraísos naturales mas o menos inalcanzables.

A San Francisco le llamaría poderosamente la atención que hayamos establecido impresionantes mitos sobre algunas selectas especies de fauna, en función principalmente de su rareza, espectacularidad y tamaño, ignorando prácticamente a todas las demás. (Por ejemplo, lamentaría con acierto la escasez de insectos, grupo animal mas diverso de la Tierra, que han logrado entrar en este olimpo )

Pero lo que realmente mas le preocuparía hoy a San Francisco respecto a nuestros bosques es la sorprendente falta de afecto de los isleños al Hermano pino.

Le costaría mucho entender al santo que siendo el Hermano pino tan hijo de nuestras islas como la Hermana encina, el Hermano acebuche y la Hermana sabina, se le haya negado de forma tan injusta como falsa su demostrada y patente condición de especie autóctona.

Le costaría mucho entender que siendo el Hermano pino la especie arbórea con mayores registros de presencia en todas las islas baleares (comprobada desde hace mas de 65.000 años) en cuantos análisis polínicos se han realizado, todavía se crea la mentira de que fueron los romanos los que lo trajeron o expandieron por las islas.

Le costaría mucho creer que siendo la formación de pinar el bosque mas extenso en Baleares (da cobertura a 87.000 has.), en los libros de texto se oculte su existencia y en las aulas universitarias se les considere “matorrales con árboles de segunda categoría” y se omita su transcendente funcionalidad ecológica.

Le costaría mucho entender que se hubiese olvidado que cuando los primeros turistas llegaron a estas islas

sorprendidos por su abundancia de pinares, decidieran llamar Islas de los Pinos (Pitiusas) a las excepcionales Ibiza y Formentera y posteriormente se llenaran de referencias al pino todas nuestras costas Cala Pi (Llucmajor), Porto Pi (Palma), Cala del Pi (Maò), Paguera (Calvia), Coll des Pi (Estellenc), ... o que se pretenda ignorar todo el acervo artístico y cultural que alrededor de pinos y pinares se ha generado en cada rincón de Baleares; desde Lo Pi de Formentor (Costa i Llobera, 1875), hasta las fiestas de Pollensa, desde los pintores paisajistas del XIX, hasta cada *siquia*, *forn* o fragua del país, desde cada astillero con sus *mestres d'aixa*, hasta cada salobrar, cada *fusteria*, ...

Le costaría mucho entender, que siendo el Hermano pino parte sustancial de la imagen de la belleza de nuestro paisaje litoral (pinar contrastando con cielo y mar) y que como reclamo de calidad ambiental atrae a millones de turistas, se menosprecie su contribución a la economía balear (¿que serían nuestras islas si desapareciesen de golpe todos sus pinares?)

Le costaría mucho entender que al Hermano pino se le culpase de ocupar los cultivos, olivares y bancales abandonados por el hombre, y precisamente que sus acusadores sean aquellos que despreciando el trabajo realizado durante siglos por sus antepasados, han decidido dedicarse prioritariamente a llenar de hormigón y asfalto sus islas en vez de mantener el legado secular de su valiosísimo patrimonio cultural.

Le costaría mucho entender que al Hermano pino se le acuse de invadir encinares cuando bien al contrario es precisamente la Hermana encina la que si dispone del suelo, el agua, la sombra y el tiempo necesarios acaba instalándose bajo la protección del pinar, aunque para comprobarlo sea necesario esperar varios cientos de años, dado que la escala temporal deben marcarlas las sucesivas generaciones del arbolado.

Le costaría mucho entender que al Hermano pino se le culpase precisamente de ser víctima de los incendios provocados por culpa de desaprensivos delincuentes ambientales o de la negligencia de algunos indolentes que acuden al bosque a disfrutar irresponsablemente de su ocio. El santo, se vería sorprendido al comprobar que al resultado de la degradación del bosque por culpa del fuego y del diente del ganado (carrizales y matorrales) se les otorgue mas consideración y ringo-rango ambiental que a los bosques de pinar autóctono maduro que han podido conservarse en las islas.

Le costaría mucho entender que al Hermano pino, cuando a contrario del feroz lobo del siglo XII, tan solo reporta beneficios al conjunto de la sociedad balear (protege el suelo, recarga acuíferos, alberga biodiversidad, genera paisaje, combate el calentamiento global, ...), no solo se le tenga en peor consideración incluso que al propio predador, sino que además incomprensiblemente se le trate con injustificada animadversión, ignorante agresividad y caprichosa beligerancia desde ámbitos mediáticos, académicos y científicos.

Por ello, por que no comprendería la actitud de los insulares hacia el Hermano pino, San Francisco de Asis se vería obligado a proponer a todos los habitantes de estas islas (especialmente a maestros, profesores y científicos) un nuevo Pacto de Paz, un nuevo acuerdo de colaboración:

- De una parte, el Hermano pino se compromete a continuar haciendo lo que ha hecho durante millones de años, colonizar los espacios vacíos, abandonados, quemados o degradados regenerando su cobertura arbórea, proteger las “empinadas” laderas de las solanas mas pendientes de nuestras sierras, retener el agua, evitar inundaciones y facilitar la recarga de los acuíferos, crear y proteger el suelo evitando los procesos erosivos y la desertificación, mantenerse como elemento sustancial de un paisaje de calidad atractivo para residentes y turistas y, por último estar listo para servir de instrumento biológico clave para limitar los efectos del cambio climático en nuestras islas.

- De otra parte, los hombres y mujeres de estas islas, sus hijos y sus hijas y demás futuras generaciones, se comprometen a estimar al Hermano pino.

Seguro que el Hermano pino cumplirá al 100% su extraordinaria aportación al nuevo Pacto de Paz, ¿lo harán los habitantes de Baleares?

**Luis Berbiela Mingot**

**Ingeniero de Montes y Jefe del Servicio de Gestión Forestal (CAIB)**

(En fecha de 4 de octubre de 2009, día de San Francisco de Asís, patrono de los Ingenieros de Montes y de los Ingenieros Técnicos Forestales)